

Montevideo, 23 de Abril de 2013.

Señor Director de BUSQUEDA

Presente

Por dónde empezar. Es que este 2013 ha comenzado de manera peculiar. La economía se asoma progresivamente al borde de la barranca, ese que nos gustaba desafiar en nuestros años mozos, montados en dos tablas mal clavadas y cuatro rulemanes manguados del taller del viejo.

La gran pregunta que me hago al asomarme a este 2013, es si me animo y al hacérmela me viene ese sentimiento mezcla de miedo y deseo de conocer lo desconocido que me impulsaba a la acción desde una cierta inconsciencia de juventud.

Cuando se acumulan tantos hechos que afectan nuestra vida presente y futura la pluma de mi conciencia adulta se enerva y mi alma indignada grita. Pero los años me hacen escribirle a usted agradecido por tener un medio donde expresar mis desvelos de ciudadano atropellado por la insolencia del sistema. Sólo para desgajar la mandarina social que nos agobia, me pregunto: ¿Qué orden de importancia se le puede dar a la aprobación por parte del parlamento de la llamada ley de matrimonio igualitario frente a los demás problemas del país y necesidades de la población en general?

Pienso que podemos ponerlo en el último lugar de asuntos a considerar, hay otros problemas más graves en el área económica social, de la salud, de la seguridad, salvo para un minoritario grupo que viene presionando hace bastante tiempo, vocero de una problemática que le afecta a pocas personas. Sin embargo, como sucede desde siempre, los legisladores del frente cuentan con tiempo y energía para dedicarles atención y de paso tener el distractor que necesitamos para evadir los verdaderos problemas.

Nuevamente el frente amplio es quien pone arriba de la mesa los temas a tratar, marcando la agenda, sin que la oposición de los partidos tradicionales haga sentir su voz o traiga a discusión los problemas relevantes para la marcha del país. La oposición es débil, parece conforme con su rol. Está adormecida no tiene nada que ofrecer como alternativa al entramado sociopolítico y cultural que nos ha cambiado valores, tradiciones, significados, instituciones y nos desliza hacia atrás en el tiempo.

Es peor, no hay parangón ni referencia posible, son otros tiempos y requieren imaginación inteligencia política y una buena cuota de coraje cívico, que algunos han exhibido de manera alentadora en la últimas semanas. Ante estas iniciativas, debe sumar de manera ineludible el tema de la marihuana y el del aborto y lamentablemente debo decir que la oposición no solo ha sido inoperante sino que se ha vuelto cómplice, por acción u omisión y hasta ha prestado su voto para aprobar leyes completamente disolventes de las bases mismas de la sociedad en una acción que solo puede analizarse como una mezquina movida política para captar electorado. No es esa la manera de recuperar el electorado, que cansado de politiquería le prestó

su voto al frente, no es esa la manera en que se va a impactar en la conciencia de la clase media, adormecida, para recuperar Montevideo o el resto del país.

Esta acción solo atino a comprenderla, por lo dicho o por un exacerbado liberalismo, cercano al libertinaje. Lo que resulta irreal, y hasta irracional es el que acompañen alguna de estas iniciativas traídas por el frente, con fines muy evidentes y que están mucho más allá de su acción directa a corto plazo.

Seguramente la dirigencia frentista lo expresaría y tal vez hasta lo vieran de otra forma pero para mí, que todavía me acuerdo del carro de rulemanes, su estudiada estrategia es corroer nuestra sociedad, a la que van preparando, como quien va cocinando a fuego lento, para aceptar y convivir de hecho con cambios profundos en las costumbres, la moral, las ideas y demás formas de cubanización, hasta lograr que sea lo mismo un burro que un gran profesor como bien profetizó el clásico "Cambalache" discepolino.

En términos de imaginar las tendencias futuras ya todo es posible: ¿Quién se podrá oponer con eficacia en el futuro a que se legisle para permitir que algunas personas se casen con su mascota, porque su mutuo cariño es inmenso y su libertad como ser humano le da el derecho a hacer lo que le plazca?

Suena ridículo e inverosímil, a mí también me parece risible, pero a decir verdad y a juzgar por lo que imaginaba y lo que he visto no lo puedo descartar. Hay otro aspecto relacionado a lo que intento expresar con palabras y que ronda desasosegado en mi inquieta mente, es que todas estas nuevas leyes llegan como traídas de los pelos y no solucionan ningún asunto clave para el país, me pregunto si es que los legisladores no tienen cosas más importantes que atender, donde está el rumbo político, a donde nos están llevando o nos estamos dejando llevar?. A veces pienso que estamos muriendo con los ojos abiertos, como el cordero que ve el puñal que viste el gaucho que se le acerca. ¿Porqué estoy de cabeza?, pensaré....

La izquierda ideológica tiene hoy en el Uruguay sus usinas de ideas que se han sabido nutrir de muchas fuentes en un verdadero pragmatismo político por alcanzar el poder, en ese derrotero es notorio que han sabido analizar muy bien las ideas de Antonio Gramsci. En efecto la idea central de GRAMSCI es que lo que él llama "las clases subalternas" logren constituir un Estado dentro del Estado, sustrayendo a éste sus funciones por una unificación de los intereses de los dominados. Esta visión maniquea de la realidad ha producido el desencuentro social reinante, no hay leche, no se recoge la basura, no se llegan a dar seis meses de clase por año, no alcanzan las camas de CTI, los jóvenes ni estudian ni trabajan. Gramsci escribió que se debe destruir la familia y el cristianismo por ser verdaderos frenos a sus objetivos de conquista sin tiempo. Un hombre tan enfermo que vivió poco y dejó unas tres páginas escritas sobre su forma de cambiar la historia es la fuente inspiradora de una ideología fracasada que se resiste a dejar paso a la ciencia social y se empeña en lavar cerebros con contenidos ideológicos fuera de toda base científica que solo sirven como instrumento de dominación política. Este desvarío los lleva a aplicar hoy en día la estrategia pergeñada desde la cárcel hace ocho décadas, la que ingresa en lo que en política se conoce como marxismo social, o sea la Guerra Social por el poder, esa

lucha entre hermanos que en la mente así ideologizada es solo una etapa más de la Guerra Revolucionaria que nunca abandonarán.

El gran público, don Juan Pueblo, el verdadero subalterno que Gramsci deseaba ver emancipado está ausente y desconoce que está embarcado en esa loca aventura.

Por lo visto unos cuantos políticos de oposición, están actuando como verdaderos tontos útiles para ser benevolentes y como compañeros de ruta de la izquierda ideológica, a la que le hacen el caldo gordo apoyando estas iniciativas disolventes, cumplir así con lo políticamente correcto desde una perspectiva electoralista de corto plazo.

Prefieren dar su voto a estas cosas, porque no resisten ser señalados por estos grupos de presión con los calificativos que ya conocemos y que a muchos cobardes les cuesta escuchar.

La izquierda odia a la patria, esa en la que yo le usaba los rulemanes al viejo y era feliz. Cuando fue oposición, no votaba jamás leyes a favor del país, la lista sería larga de enumerar, pero no hace falta, todavía tenemos memoria de la buena.

Bombardeando epítetos descalificadores y convocando a plebiscitos cuando así lo entendió necesario, supo desconocer desde el poder los resultados de estos instrumentos democráticos violando la voluntad del soberano, esa que Artigas inauguró en Tres Cruces, en tristes episodios de autoritarismo político, como sucedió en el caso de la ley de caducidad y está volviendo a suceder con la ley interpretativa, que socarronamente intentan activar, removiendo a los miembros de la Suprema Corte por la presión directa sobre el cuerpo de fiscales que no está a la altura de la hora histórica.

La oposición, bien, gracias, durmiendo la siesta, adormilada en el juego menor de la política partidaria, dando un triste espectáculo politiquero envuelta en sus reyertas internas por candidaturas, salvo algunas excepciones que cuentan con poca difusión a caballo de rangos electorales de un dígito que parece ser les asegura la existencia.

La realidad política uruguaya dejaría felices a Gramsci y a Lenin. Asombraría a Stalin y a Chavez. Hoy la izquierda a través de los sindicatos, estrangula al país con conflictos graves, sin que se oigan voces que pidan terminar con estos atropellos a la autoridad constituida, que no se desvela mucho y a toda la población en general. A diario vemos un grupo de personas que se adueñan de la distribución de leche, de la prestación de servicios esenciales, de la salud, de la educación, para no abundar, tomando de rehén a la sociedad, convirtiéndose en quienes dirigen de facto y administran a su antojo sin que nadie diga nada, y por fuera de la ley. El sueño de los soviets, sin estado hecho realidad, Gramsci y Lenin coordinados con singular maestría. Todas estas cosas son parte del fuego lento en el que nos cocinan, el camino es en bajada y no creo que estas cosas contribuyan a una sociedad mejor, vamos en caída libre.

Me resisto a poner en el mismo plano de igualdad a mi madre y mi padre con dos señores que anden por la calle de la mano y besándose en la boca porque se aman y tienen derecho a ser felices. Que lo hagan si quieren, pero eso no puede ser

comparado con lo que es la base de la sociedad y la familia, por lo menos de pique están violando la constitución.

No imagino a Artigas, Lavalleja o Rivera a quienes invocamos permanentemente, combatiendo por la libertad de nuestra tierra fomentando alguna de estas iniciativas, no imagino tampoco a aquellos gauchos bravíos tomados de la mano comentando como estuvo la Batalla de Las Piedras. Nuevos significados que me son ajenos y me resultan insultantes.

De todas formas, lo más grave es todo el entorno de cambios que se van inoculando para modificar costumbres y conductas, que no ven o no quieren ver legisladores de los partidos tradicionales.

Una nueva forma de guerra está en marcha que no da tiempo a reaccionar ya que nos hace aceptar cambios a través de organismos como ONG's que convalidan y promueven estas iniciativas, no hay que ir más lejos que con el matrimonio igualitario, la marihuana y el aborto. Ahora le pagamos un pasaje a un esbirro socialista de fama internacional y tranquilizamos la conciencia vernácula sedienta de extranjerizaciones. Estos técnicos extranjeros promueven y apoyan estos dislates, generando un efecto legitimador que me resulta payasesco. También sucede otro fenómeno que actúa como la oposición: pequeñas organizaciones sociales que militan en la defensa de estas causas, haciendo lobby, presionando y contando con el apoyo invaluable de los medios de comunicación que forman un sistema de repetición de ecos para vender noticias y que en los hechos solo amplifican sus objetivos y posturas bajo una ética conveniente a sus cuentas de resultados.

De a poco nos hemos ido acostumbrando a convivir con quienes violan la ley, cualquier propuesta es válida, cualquier corte de ruta o calle también, u ocupar un lugar de trabajo. Muchos ahora ven normal y legítimo cortar un servicio o convertirse en administrador disponiendo de los bienes de un lugar, sustituyendo a las legítimas autoridades o propietarios. Lamentablemente una nueva vida cotidiana está prevaleciendo y que los estudiantes no tengan clase es rutinario como también lo es que quienes tienen obligación de educar se pongan al frente de todo tipo de reclamos y ocupaciones. La falta de presencia e higiene ha pasado a ser parte del paisaje en este y otros entornos que ya no nos asombran tanto.

En fin, si en la oposición encontramos lo mismo que en el gobierno no hay muchas esperanzas de poder enderezar estos desvíos "cambalachescos" en los que nos están forzando a vivir. No hay sistema alternativo. Sería bueno que la sociedad tuviera algún síntoma de reacción, no sea cosa que estemos en el horno como se dice ahora, peor sería saber que "allá en el horno nos vamos a encontrar" como dice mi amigo que va cuesta abajo conmigo rodando sobre los rulemanes del viejo.

Saluda cordialmente,

Daniel García